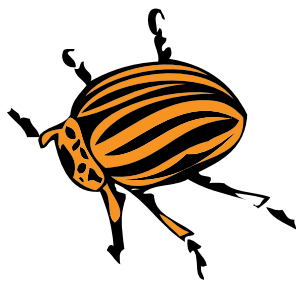


## “EN VOZ BAIXA”. LA CERÁMICA COMO PUNTO DE PARTIDA

**Antonio Garrido, 1999**

Los planteamientos que esgrime María Xosé Díaz se desarrollan por unos discursos diferentes que no pretenden dotar a la obra de contenidos existenciales, sino fundamentalmente estéticos. No obstante, el grado de sensibilidad que alcanzan sus trabajos pueden llevar a ser percibidos como una obra eminentemente femenina, sin llegar a ser en ningún momento feminista. La escultora nos transporta a un mundo de sensaciones táctiles, lumínicas, visuales... entroncadas con el entorno, la naturaleza y la cotidianeidad que nos rodea. Son transformaciones que por su simplicidad son enormemente complejas. María Xosé consigue, posiblemente sin pretenderlo, alcanzar con frecuencia el aforismo de “menos es más”.

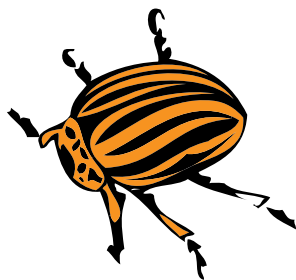
Para esta muestra ha seleccionado como punto de partida una obra de 1991 en la que ya se ha separado de su inicial camino vinculado a la cerámica, no obstante todavía se percibe un cierto sentido artesanal no sólo en la forma de la construcción minuciosa del objeto, sino también en el empleo de unos materiales más vinculados al mundo de lo decorativo: madera policromada, plomo y estaño. Sin embargo la concepción funcional ha desaparecido completamente, el planteamiento ya no es un objeto utilitario. Aparecen alusiones a los movimientos renovadores de los años sesenta como el póvera y el minimal metaforseados.



## Antonio Garrido, 1999

Tras estas obras se produce todo un proceso de investigación en el que incluirá materiales naturales (cáñamos, ramas vegetales, semillas, conchas...) artificiales (telas de diferentes grados de transparencia, cerámica expandida, etc.) y los integrará en seriaciones geométricas de mayor o menor escala utilizando indistintamente como soporte el suelo, la pared o el techo. En estas intervenciones el espectador muchas veces está obligado a recorrerlas e incluso introducirse en ellas obteniendo durante su recorrido visiones paisajísticas. En otros casos será el estatismo la característica fundamental de las piezas. A veces la inclusión de la luz en la obra permite todo un ambiente perceptivo de transparencias en donde la pintura también tiene su componente participativo como pudo contemplarse en la instalación presentada en la galería coruñesa Pardo Bazán en el año 1996.

De un momento creativo de total madurez es la instalación que nuevamente presenta en esta ocasión perteneciente a la serie "Contenedores" (1997), ya expuesta en el Auditorio de Galicia dentro de la muestra revisionista antes citada "De Asorey ós 90". Nuevamente surge un deseo de reinterpretación de lenguajes plásticos como el minimal art (geometrización, utilización del suelo como soporte, atonía a obra volumétrica), pover (el material reutilizado del celuloide de placas radiológicas), conceptual art (el juego de la idea como fundamento artístico) etc. También esta obra origina nuevas concepciones perceptivas al ser necesario un diálogo con la luz para conseguir su total presentación ante un espectador que se siente partícipe del efecto óptico creado por una alfombra brillante, colorista y aparentemente confortable que se transforma en aristada y cortante cuando se aproxima a la obra.



## Antonio Garrido, 1999

Las dos obras restantes pertenecen a sus últimas creaciones en donde las transparencias, las calidades ópticas, la tersura de lo superficial y lo protuberante ejercen una conjunción llena de sensibilidad que consigue acercarse a posicionamientos orientales. Blancas ondulaciones creadas con telas, plásticos y alambres dispuestos en seriación son trozos de territorio acotados por un contenedor de madera. Fragmentos de paisajes visuales que se modifican con el cambio de la luz y las distintas horas del día creando una variabilidad en la que el tiempo es también un nuevo componente de la obra.